

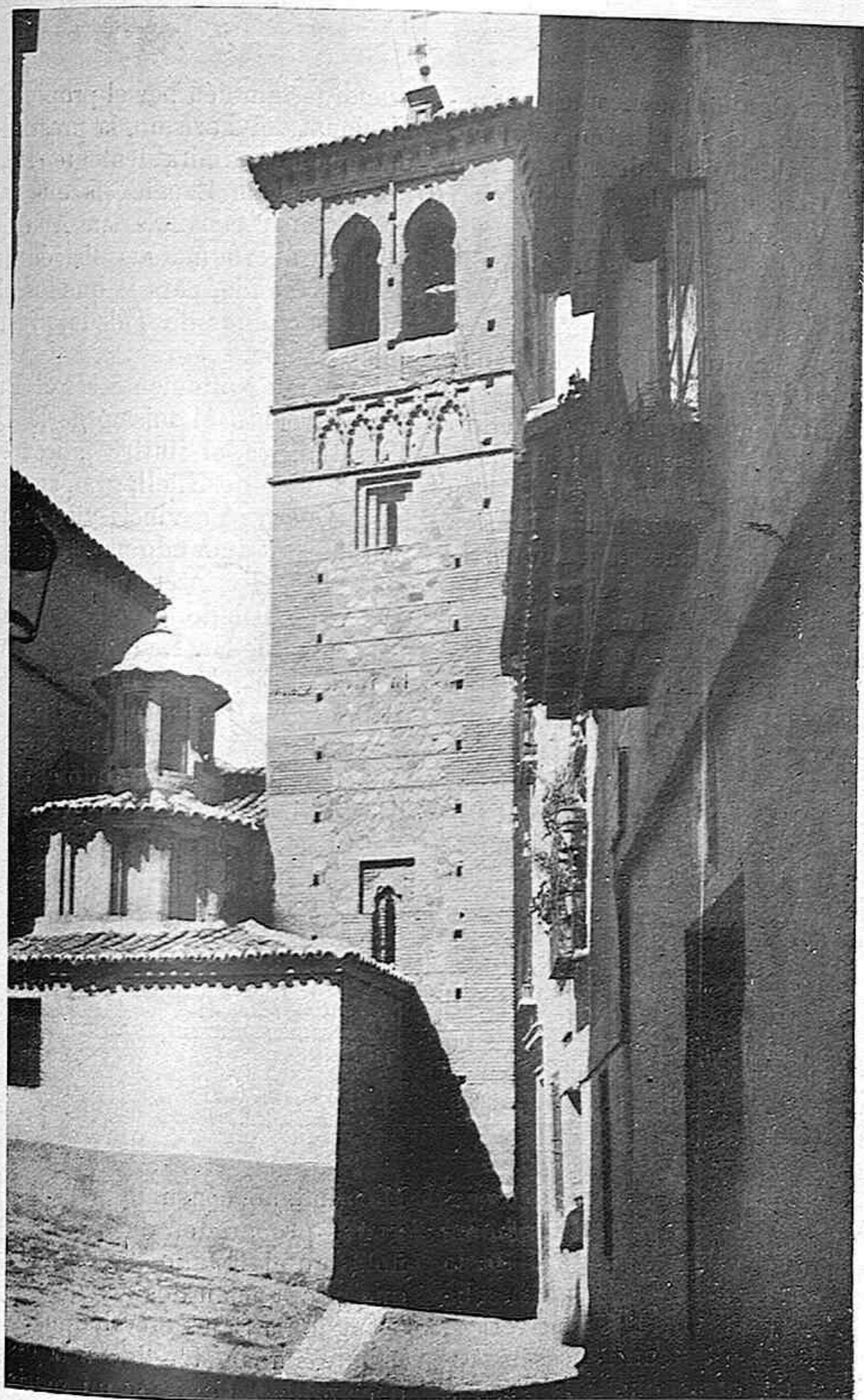
Año
XV
Número
270

TOLEDO

REVISTA
D ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

Mes
Agosto.
Año
1929



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Torre de Santa Leocadia.

FOTOGRAFÍA RODRÍGUEZ

PRO-TURISMO

Una interesante iniciativa



ACE algunos meses, nuestro querido amigo, el gran toledano e ilustre cronista Francisco Gómez Hidalgo, publicó en «A B C» un interesante artículo sobre el Toledo yanqui. Acababa de regresar de un viaje por aquellas maravillosas tierras hermanas, e impresionado vehemente, fué uno de sus artículos para la ciudad homónima.

Por apremios de original comprometido con anterioridad, no hemos podido reproducirle antes. Hoy lo hacemos con la más singular complacencia, haciendo nuestra su iniciativa, para la que somos íntegramente, no por el hecho de citar en él a nuestro Director—por lo que le significamos nuestra gratitud—sino por el gran interés que la idea encierra.

Acertadamente la plantea el Sr. Gómez Hidalgo, señalando la importancia del intercambio espiritual, no sólo para Toledo, sino también para España en general.

Por ello, no sólo interesa al Ayuntamiento y a la Diputación toledana la realización del proyecto, sino que debe ser

atendido también por el propio Patronato Nacional del Turismo, la prestigiosa entidad que tan admirablemente está laborando en pro de España, la que ya realiza propaganda española en América. Esta iniciativa sería una ampliación de su citada propaganda, para la que los elementos oficiales citados de Toledo, prestarían su colaboración.

Coincide gratamente ser el Presidente del Patronato el mismo de la Compañía Trasatlántica, el ilustre prócer excelentísimo Conde de Güell, gran amante de Toledo, en cuya provincia vive algunas temporadas, no dudando prestará su atención y apoyo a este intercambio entre el nuevo y el viejo Toledo.

El Alcalde Sr. Ledesma—al que brinda la idea el Sr. Gómez Hidalgo—y el Presidente de la Diputación Sr. Díaz, la acogerán con todo el entusiasmo que merece y la darán forma, solicitando el apoyo indicado para conseguir su efectividad.

Es una de las más grandes obras que pro Turismo y pro Toledo pueden realizarse.

NUESTRO TOLEDO Y EL TOLEDO YANQUI

Un intercambio conveniente



OMO señalando las predilecciones que enraizaron a sus fundadores en Europa—acaso por mera simpatía, ¡quién sabe si por vínculos nativos!—, algunas ciudades estadounidenses ostentan nombres de otras que enaltecen a Europa por sus actividades del presente o por sus glorias del pasado: París, Madrid, Roma, Hamburgo, Toledo.... Aún está vivo en mi recuerdo, querido Javier

Meruéndano, cónsul de España en Tampa, gentil procurador de los intereses españoles en el Estado de Florida—Flórida, que pronuncian los yanquis—, nuestra excursión a San Petersburgo, sobre aquel puente impar, tendido a la distancia de once millas. Pero por un sentimiento localista, al cabo excusable, ninguno de aquellos núcleos humanos, brotes de la plenitud del pueblo más amplio y abundoso de la tierra, a que me acercaron mis

idas y venidas de curioso, me dejó memoria tan firme como el homónimo del de mi origen: Toledo.

¿Era español, toledano por su nacimiento, el fundador del Toledo yanqui? Sospechándolo, asomé a algunos archivos e inquirí de las gentes más dispuestas que hallé al paso; pero toda investigación me fué estéril: no hay noticias del fundador. Sólo se sabe que el lugar sobre que se asienta aquel Toledo, capital del condado de Lucas, en el Estado de Ohio, abrazado por un río—el Maumée, navegable, con anchura aproximada de un kilómetro—, como lo es nuestro Toledo por el Tajo, no hace aún un siglo, en 1832 era un paraje inhabitado, al que apenas de tiempo en tiempo aportaba su humanidad algún indio. Menos de cien años han bastado para que, todavía en período de crecimiento, se alce sobre su firme un pueblo de 300.000 habitantes europeos—en América no hay más americanos que los indios; los blancos son europeos nacidos allí, y los negros son africanos nacidos allí—, que se pone de resalto en el ritmo acelerado de los Estados Unidos. Ciudad de alegres parques—el Wolbridge, el Riberside, el Bay View, el Ottawa, el Collins.....—, con amplias calles, que animan, por lo común, arboledas; alzados, conforme al concepto autóctono de la biología arquitectónica; sus viviendas, su Universidad, sus varios centenares de colegios, sus bibliotecas, sus iglesias católicas—la de San Pablo, la de San Francisco, la de San Patricio.....—, sus Clubs, sus fábricas, sus cinematógrafos, sus teatros, se asemejan, por su estructura, más a Wáshington que a Nueva York o que a Chicago. Pero no es, como Wáshington, una ciudad de señorío y de burocracia, sino que es, como Nueva York y como Chicago, un centro de actividades a impulsos del maquinismo y del industrialismo. Más de quince líneas ferroviarias ponen a este Toledo en comunicación con los demás pueblos de su bandera, y un puerto, con 38 kilómetros de muelle, abre acceso diario a muchos barcos, que distribuyen sus productos por el mundo. Da aquel campo, henchido de vitalidad y de potencias, cereales, tabaco, carbón, petróleo y mineral de hierro; fábrica, buques, automóviles, balanzas, aparatos agrícolas, objetos de cristal y de porcelana, productos de fundición.....

Años atrás, antes de la gran guerra, que tantas relaciones descoyuntó, Alemania, el pueblo de sentido más práctico en nuestro continente, cultivaba esta repetición de nombres del Viejo Mundo en el Nuevo Mundo. Toda ciudad alemana de nombre trasplantado, a pretexto del vínculo sentimental que establecía la coincidencia, se dirigía de Municipio a Municipio a su homónima yanqui. Cambiábanse, primero, saludos y vistas de población. Cruzábanse en seguida invitaciones para que la representación de una ciudad visitase la otra, y dos o tres miembros de la representación local, con el refuerzo de los tres, cuatro, cinco o seis nativos más destacados en el arte o el afán de su especulación, de Alemania iban a los Estados Unidos, y de los Estados Unidos venían a Alemania. La relación, es claro, producía siempre un intercambio comercial de provechos recíprocos.....

Si en los tiempos de ahora mis indicaciones pudieran merecer alguna atención de los hombres dirigentes en mi tierra, le diría a mi amigo y correligionario en época que ya pasó, Gregorio Ledesma, al presente alcalde y presidente de la Unión Patriótica de Toledo:

—Ahí tienes una obra a realizar, que quedaría como hecho memorable de esta tu nueva, o renovada, actuación política: poner en comunicación a nuestro Toledo con el Toledo Yanqui. Tal vez así, de pronto, no midas con exactitud los provechos que supondría atraer el verdor del entusiasmo de aquellas gentes a nuestra hospitalidad castiza, que ninguna otra raza supera. Pero pregunta, infórmate de nuestro embajador en Wáshington, don Alejandro Padilla, flor y honor de la diplomacia española. El te dirá el linaje de bien que reportaría el viaje de unos toledanos de allí al Toledo de aquí. El podrá anticiparte también cómo el Toledo de allí se engalanaría para acoger a los toledanos de aquí; dos representantes municipales y cuatro nativos ilustres; por ejemplo: Felipe Clemente de Diego, hombre de Derecho y de Ciencias; Angel Vegue y Goldodi, crítico de arte; Santiago Camarasa, cronista oficial, y Jacinto Guerrero, cuya música, en todo caso, por la sugestión de su simpatía, será muy pronto tan popular entre los yanquis como lo es entre los españoles.

F. Gómez Hidalgo.

UN HALLAZGO SINGULAR EN EL SIGLO XVIII

El códice árabe de Villarrubia de Santiago

DEBO la noticia del códice arábigo existente en el Ayuntamiento de Villarrubia de Santiago, al culto Inspector de 1.^a Enseñanza D. Pedro Riera.

Se halló en 1787, entre los muros de una casa inmediata a la iglesia parroquial, donde llevaba oculto seguramente muchos siglos. Acaso se escondió allí en los mismos días de la reconquista, durante el reinado de Alfonso VII, el Emperador, cuando los árabes abandonaron el pueblo, ante el temor de que tan precioso libro pereciese a manos de los cristianos. Su hallazgo recuerda otro semejante ocurrido en el lugar de Almonacid de la Sierra, provincia de Zaragoza, el año 1884 (Boletín de la Real Academia de la Historia,

tomo V, pág. 269). Pero lo raro del caso de Villarrubia de Santiago, es que la noticia de tal códice no ha llegado a conocimiento de nuestros modernos arabistas, y resulta verdaderamente milagroso que no haya desaparecido en los azares y revueltas del siglo XIX, en tantas expoliaciones como han sido víctimas nuestros archivos.

El mérito principal del códice estriba en su antigüedad, pues data nada menos que de principios del siglo XII. Ajeno al conocimiento de la paleografía arábigo-española, el examen del papel del códice me certifica, sin embargo, que la fecha asignada por el célebre orientalista José Rodríguez de Castro, puede ser la verdadera.

Se compone de 200 folios, en papel. Tinta negra y roja. Dimensiones del folio: 0'285 m. por 0'190. Idem de la caja de la escritura: 0'220 m. por 0'140. Numerosas anotaciones marginales. Papel estoposo. Carcomidas las hojas del ángulo superior del manuscrito, por la humedad (figuras 1.^a y 2.^a).

Al folio 1.^o se halla escrita la curiosísima noticia del hallazgo del códice; dice así:

«Se hallo este libro con otros manuscritos de la misma letra en la concavidad de una pared, distante de la Iglesia por la parte de poniente 50 pasos, el día 15 de Marzo de 1787, en la villa de Villarrubia, junto a Ocaña, Arzobispado de Toledo; contiene con esta llana doscientas hojas: Pertencen a la misma villa en cuyo archivo deben conservarse para memoria de esta antigüedad; me los remitió a esta Corte de Madrid para examinar su contenido. Dn. Manuel Carbonero y Mudarra, y para este efecto se les entregue a Dn. Joseph Rodríguez de Castro, Bibliotecario de su Magestad, hoy día de la fecha, y para que conste lo firmo en esta de

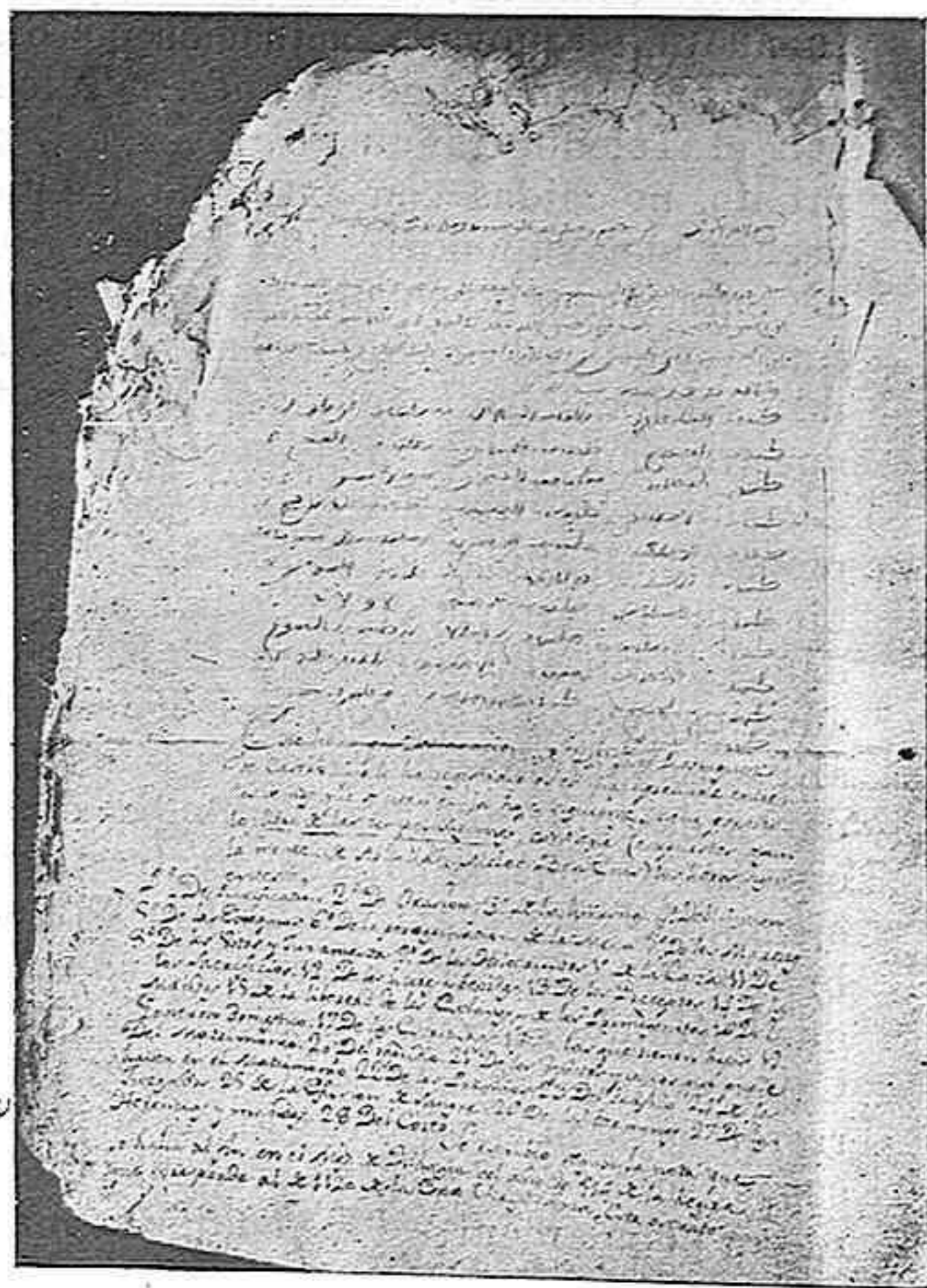
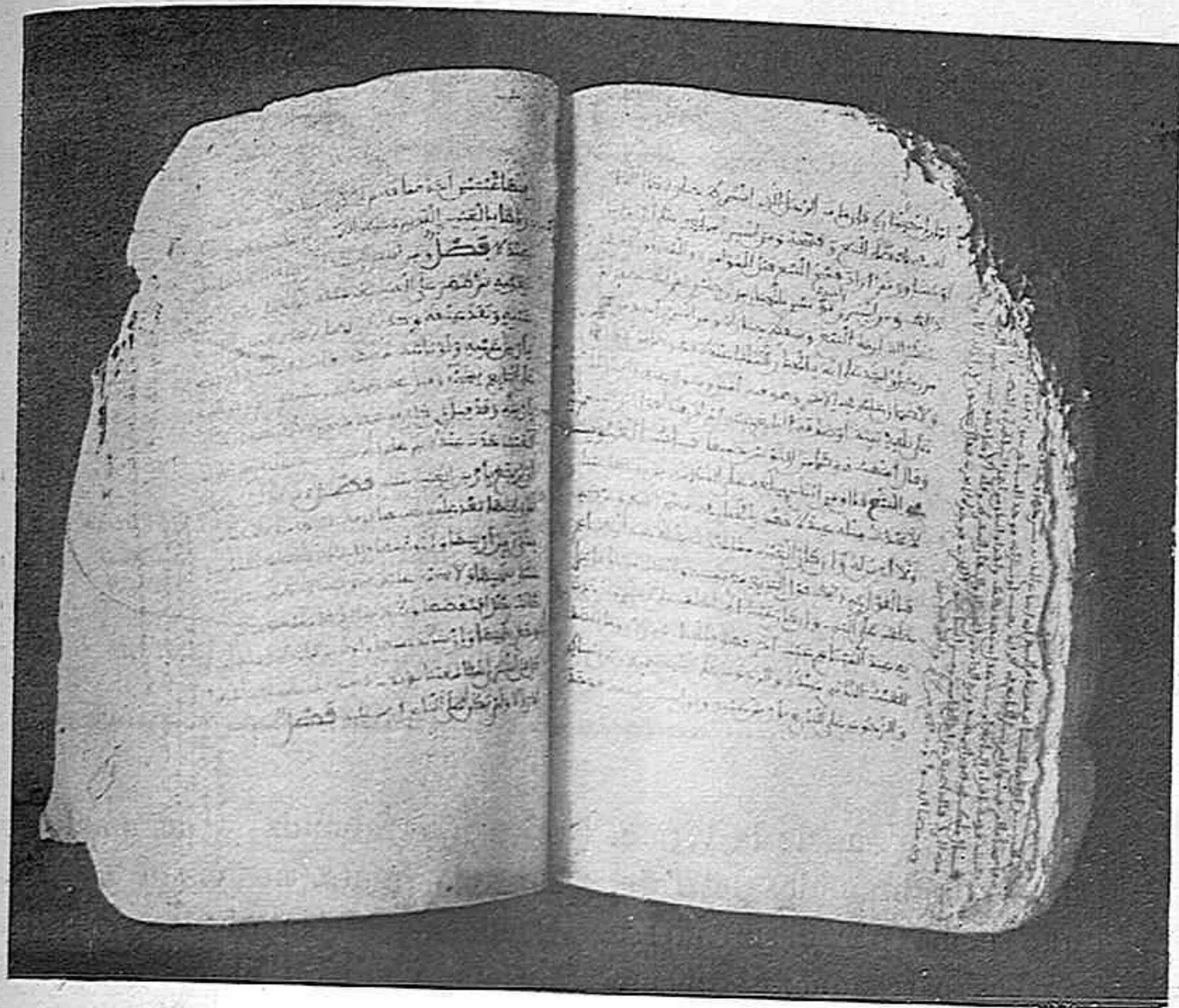


Fig. 1.^a—Fol. 2.^o r.

Fig. 2.^a—Fols. 111 v. y 112 r.

Trinitarios Calzados de Madrid y 12 de Abril de 1787, fr. Antonio Gaspar Vermejo, Natural de la misma villa.»

Es este P. Vermejo escritor conocido del siglo XVIII por su «Historia de Nuestra Señora de Texeda» (Madrid, 1779).

Al folio 2.º del código hay esta otra nota manuscrita no menos interesante:

«Este libro por Declaración de Dn. Josef Rodríguez de Castro, que le ha registrado, es el más apreciable entre los demás que se citan en la hoja siguiente; tiene por título: *libro de las compensaciones*, contiene (expuestos según la mente de Abdallah Melec Ben Enis) los libros siguientes:

- 1.º De purificación.—2.º De Oración.—
- 3.º De la limosna.—4.º del Ayuno.—5.º De las Exequias.—6.º De la peregrinación de la Meca.—7.º De los Martires.—8.º De los Votos y Juramentos.—9.º De los Holo-caustos.—10. De la Caza.—11. De los sacrificios.—12. De los licores y bebidas.—
13. De los Preceptos.—14. De las Mandas.—15. De la libertad de los Esclavos y de los Primogenitos.—16. Del Gobierno domestico.—17. De las Escrituras.—18. De las que tienen hijos.—19. Del Matrimonio.—20. Del repudio.—21. De los defectos y vicios que puede haver en el Matrimonio.—22. De los premios.—23. Del trafico.—24. De los Juzgados.—25. de la

Efusión de sangre.—26. De los terminos.—27. de las Herencias y mandas.—28. Del Coito.

Se escribió según la nota que se halla al fin en el Mes de Dilhagia del año 514 de la hegira que corresponde al de 1120 de la Era Christiana. Esta escrito con mucho primor y puntualidad, y tiene al margen muy buenas anotaciones.

Para que se conserve este Monumento de la antigüedad bien custodiado en el archivo de la villa de Villarrubia, donde se halló en la forma que se expresa a la buelta, sería bien encuadernarle de nuevo».

Actualmente se puede admirar el código en la Sección de Toledo del Pabellón de Castilla la Nueva de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, instalada por la Excelentísima Diputación provincial, donde se ha enviado con otros valiosísimos documentos toledanos.

Los demás manuscritos arábigos, a que alude el P. Vermejo en la primera nota transcrita, no se conservan en Villarrubia de Santiago ni he podido encontrar de ellos el menor rastro; pérdida lamentable, pues probablemente alcanzarían la misma antigüedad de éste que acabamos de reseñar.

Francisco de B. San Román.

Barrés

y el secreto de Toledo

*En un discurso, que a su muerte dejó inédito, dice así:
«En España podemos hallar tesoros espirituales, potencias renovadoras de nuestros sentimientos fundamentales. Lo que separa aún Francia y España no son los intereses, son los prejuicios, y para derribar esta barrera es preciso que entre los dos países se cambie la palabra: la palabra que precede y guía la acción».*

TOLEDO: panorama de la Virgen del Valle, bramidos del Tajo, que lucha por desprenderse de sus barranqueras; puente de San Martín, castillo de San Servando. Toledo: Zocodover, hornacinas, Virgen de los Alfileritos, camposanto del Cristo de la Vega, Puerta del Sol, cigarrales. Toledo: espadañas y torrecillas arañando el aire azul, campanario de Santa Isabel, de San Román; torre graciosa de la Primada, patio de San Juan de los Reyes, ermita de la Luz, tejares, cuevas empinadas, calles silenciosas, plazoletas con cruces empotradas en los muros. Toledo: posadas, mesones, la casa del Sevillano, que aún conserva el perfume de Costancica, la siempre novia; la casa de la Santa Hermandad, callejones, cobertizos, conventos. Y el Tajo, que encincha y aprieta a la ciudad, bramando, orgulloso de su presa. Toledo: sombra de Padilla el Bueno, torrecillas civiles del Concejo frente a la mole catedralicia, eco de la Cava, de D. Pedro el Cruel, de Berruguete; hospital de Afuera, rostros de varones de vida interior que acompañan al de Orgaz en la hora de su entierro, sepulcro de Tavera.....

Cuando concertamos nuestras propias impresiones personales con las extrañas, destacan y adquieren relieve las de Mauricio Barrés. El francés pálido y señorial de

mirada errabunda y de amplio mechón sobre la frente, no visitó Toledo con el Baedeker en la diestra, en calidad de turista; vivió en él como un indígena, M. Barrés fué en seguida para los canónigos, para los profesores de la Academia, para los hosteleros y «cicerones», nada menos y nada más que D. Mauricio. Y D. Mauricio, que venía a Toledo a descansar de sus fatigas y a escapar del ruido de la rumorosa plaza de verduras, donde tenía instalado su estudio de procurador en Cortes por la capital del Sena, sorbió y reflejó en sus libros el espíritu y el ambiente toledanos, escribiendo las impresiones más densas y profundas que se han escrito en todo lo que va de siglo sobre la ciudad del Tajo.

Mauricio Barrés tenía entre otras sutiles y exquisitas cualidades espirituales, el don de las evocaciones, y por oposición con la dulzura y suavidad de su pueblo, percibió los contrastes bruscos, la luz cruda y los matices violentos de España mejor que los españoles. Sus páginas en francés—sobre Toledo—son las más españolas que yo conozco. Allí el judío de nariz puntiaguda, mandíbula saliente y ojos de lince, que discurre un domingo bajo los porches de Zocodover, oyendo un concierto provinciano; allí, la toledanita pizpireta y alegre, donairosa y callada,



fina como un lirio y esbelta como una paloma, que tanto place a Isabel la Católica, y excelente conocedora de las prendas femeninas que hace de Toledo, según el gracioso «Tesoretto» publicado en lengua toscana, el paraíso español donde los hombres son bravos y caballeros, y dulces, apasionadas y gratas para el amor las mujeres; allí, el hidalgo seco, anguloso, estirado, con los ojos brillantes consumidos por una fiebre interior, que sigue al anochecer su linda damisela, matando de paso al adversario de una estocada y rezando de noche a María, mientras le confía sus cuitas y dolencias amorosas; allí, el soldado pinturero, que ha rodado por las hosterías de Flandes y por las «trattorie» de Milán, olvidándose de los ojos de Inesilla y provocando el juramento, ante escribanos, de los Cristos..... Mauricio Barrés supo ver, como otros escritores, las piedras de la gran ciudad y dialogar con ellas; pero lo que acertó a expresar mejor que ninguno fué los rasgos peculiares de la raza que puebla Toledo todavía. Nosotros no vemos acaso lo diferencial, lo que nos hace ser precisamente españoles, porque carecemos del término

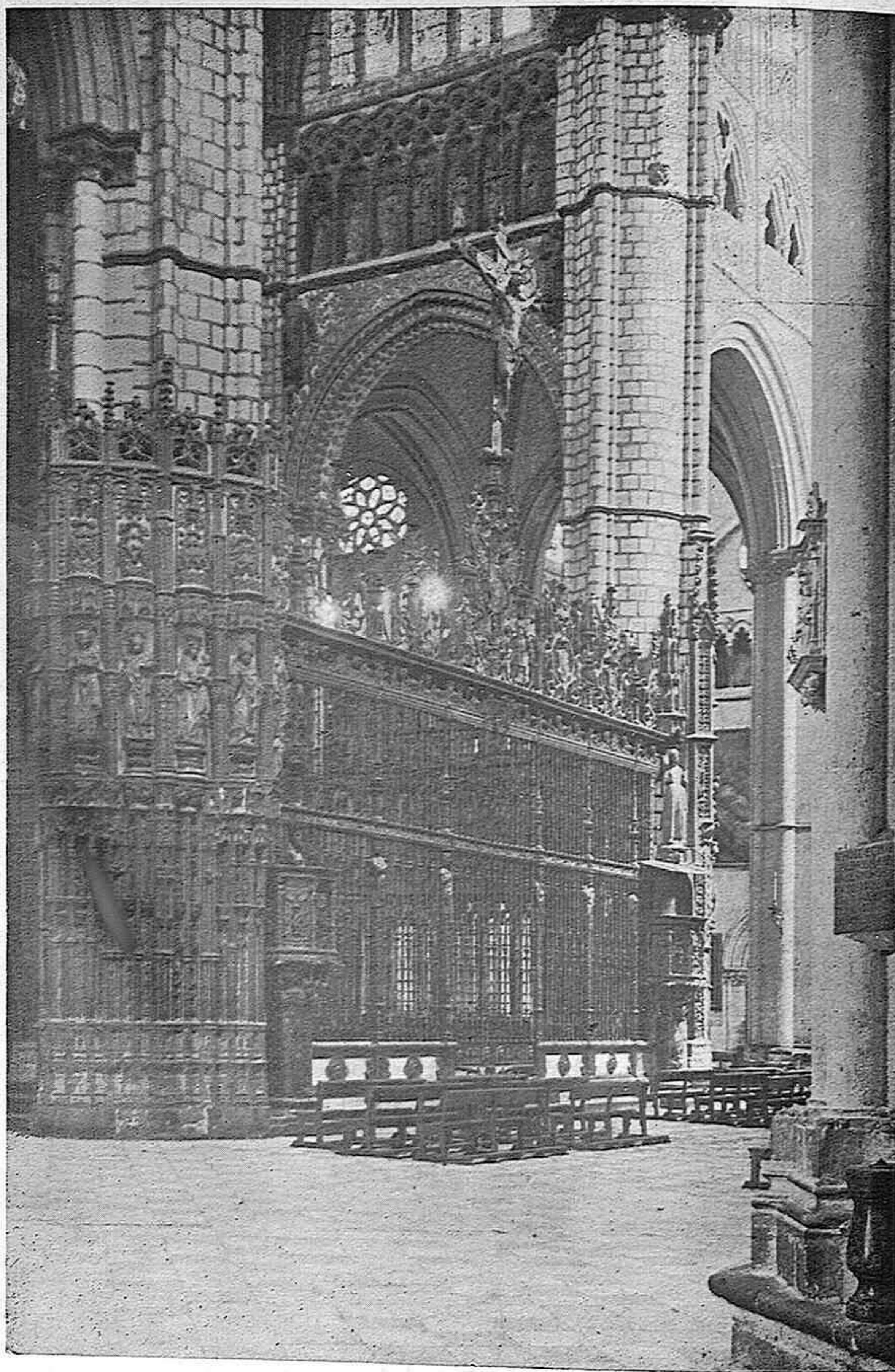
de comparación sobre el que hayamos de ponderar y de medir nuestros juicios. Barrés, en cambio, bucea y analiza nuestro carácter y nuestras particularidades raciales, nuestros rasgos fisonómicos y espirituales, lo que queda en nosotros del morisco y del muzárabe, porque sabe percatarse inmediatamente de lo diferencial y de lo específico.

Muy justo y muy espiritual el homenaje que consagró, en fecha no lejana, la ciudad de Toledo al gran escritor francés. El mostró el secreto del Tajo, y de los cigarales, y de las torres, y de los tejares, y de los patios, y de los mesones de la ciudad española a los europeos.

Lo que hizo Pérez Galdós dentro de España por Toledo, supo hacerlo Barrés fuera de ella. Siempre con sutileza, siempre con sagacidad y discreción, el autor de «El secreto de Toledo» paseó su rostro pálido, sus ojos distraídos y tristes y su enorme mechón de pelo sobre la frente, en la cuesta del Carmen, bajo los porches de Zocodover, sorbiendo lo que hay de trágico, de sentimental y de arbitrario en el alma española, mística y voluptuosa a la vez.

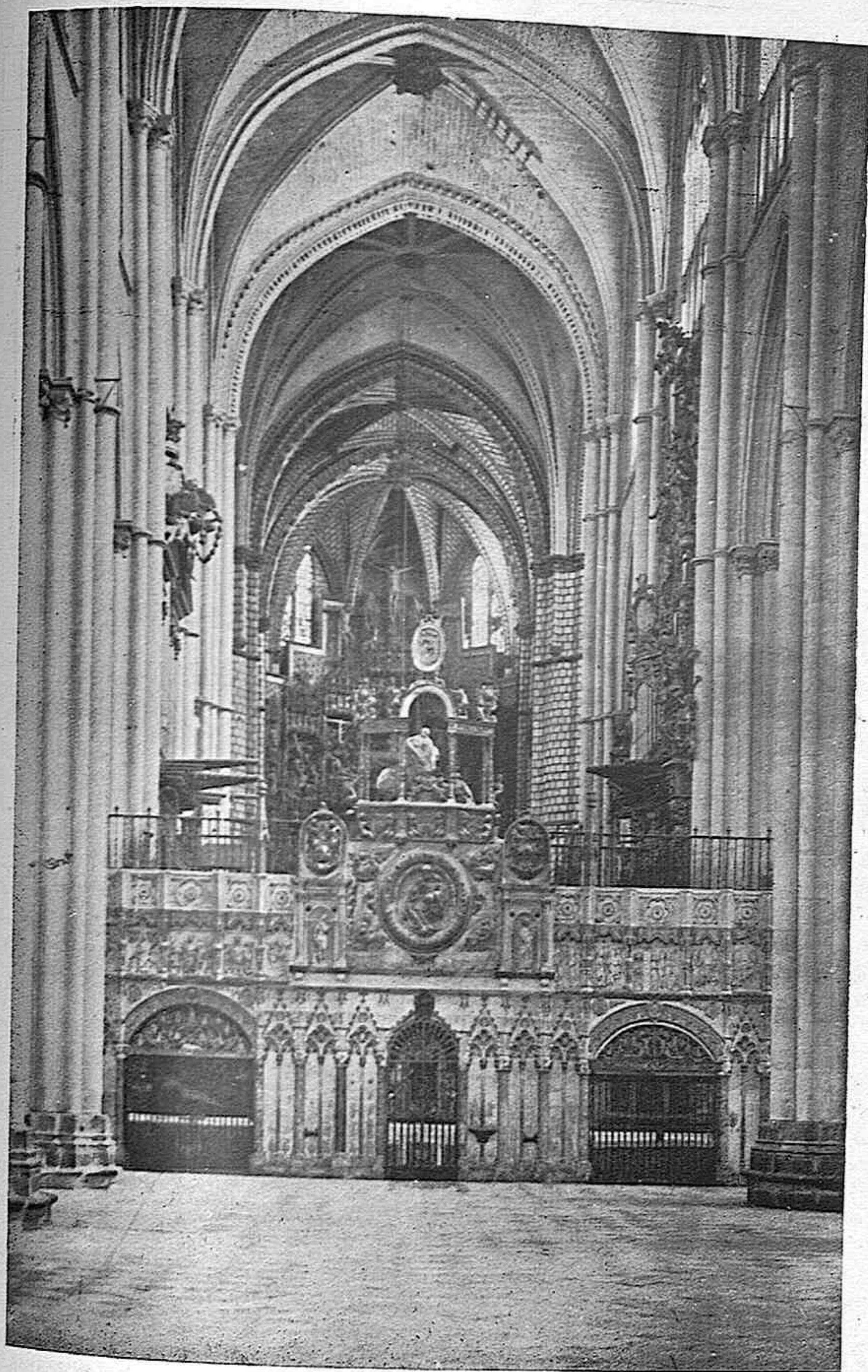
JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS





DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: INTERIOR DE LA CATEDRAL PRIMADA

Fotografía N. Clavería.

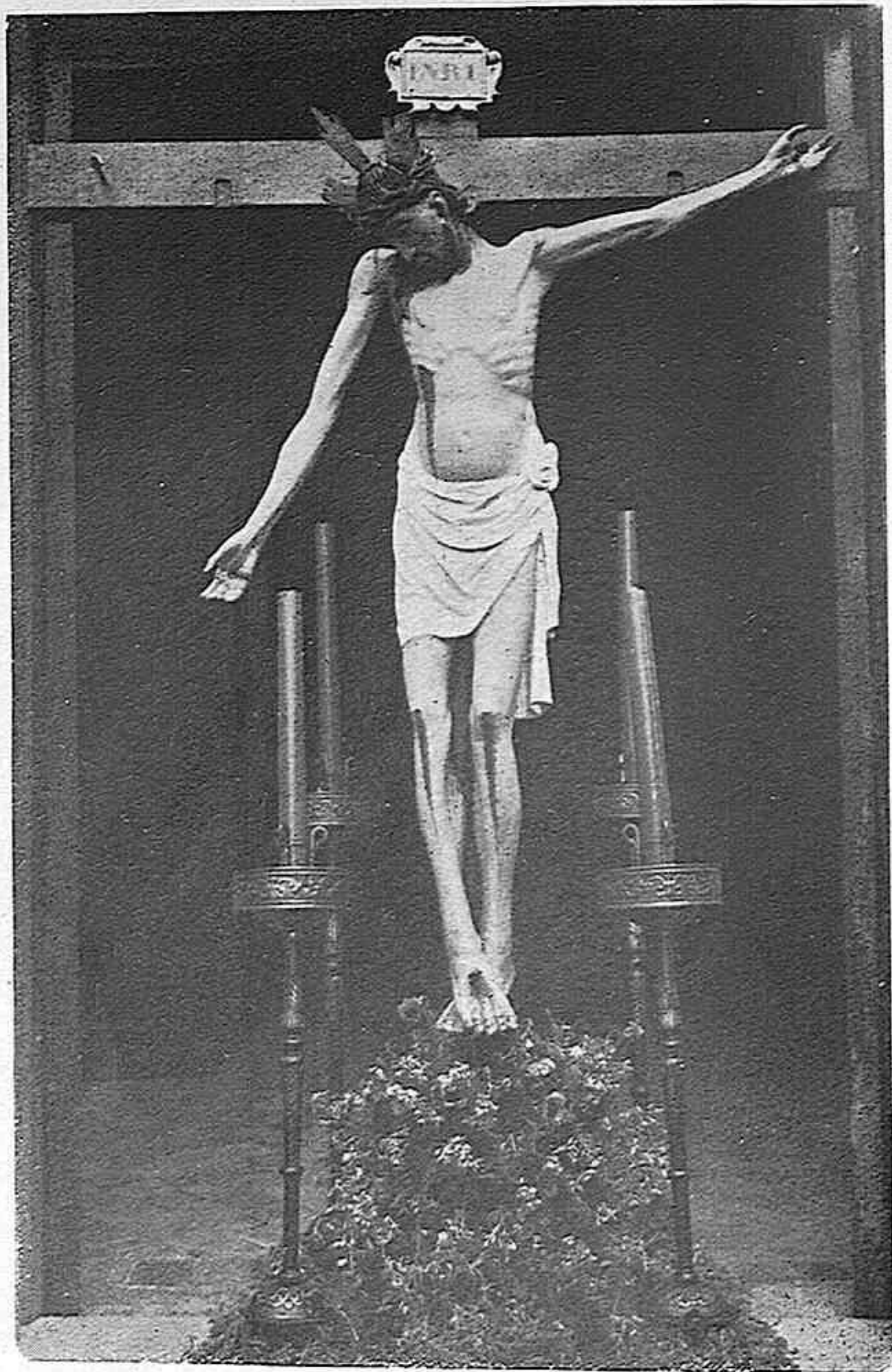


DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: INTERIOR DE LA CATEDRAL PRIMADA

Fotografía N. Clavería.

Leyendas toledanas poco conocidas

El Cristo de la Vega



HAY tres son las tradiciones legendarias que corren, siglo tras siglo, referentes al *Cristo de la Vega*, y de ellas sólo la recogida por Zorrilla con el título de «A buen juez mejor testigo», es la única popular y sabida de todo buen toledano.

Las otras dos apenas si se conocen, por pertenecer más bien a doctos y especializados en achaques de historia local. Cual sea la razón de esto no podrá hallarse quizás; es lo cierto que chicos y grandes relatan, con lujo de detalles, el suceso de Inés de Vargas, y casi nadie, en cambio, sabe lo referente al

préstamo en dinero efectuado por cierto cristiano a un judío, ni menos, tal vez, lo que atañe al desafío entre dos caballeros de la ciudad por causa de unos amores más o menos limpios, contenido de las otras dos leyendas.

Es que, como en todo, lo complicado difícilmente desciende a la gran masa social, al vulgo docto o indocto; nadie quiere ser aquilatador, razonador, crítico, a pesar de estar latente siempre en la conciencia individual la pregunta del *por qué* de todas las cosas; es más cómodo aceptar lo que hiere fuertemente nuestra imaginación y nuestros sentidos, lo que se nos da por fácilmente digestible y asimilable, que no lo que exige labor propia, disección analítica, descomposición de elementos integrantes.

Verdad es que en el caso de la Vargas son tan fuertes y acentuados los trazos y perfiles de cuantos intervienen en la trama de la acción dramática; son tan recias y violentas las pasiones; hay tal vigor y energía entre el afirmar y el negar, que, en efecto allí se palpa la brega y la lucha por ese algo que tanto vale en la vida de quien no ha perdido la conciencia: el honor y, como consecuencia, la honra y la estimación pública.

Por eso, en las otras dos leyendas no hay ese dramatismo; son más secas, más reflexivas; en ellas aparece el *yo* velado por un egoísmo reflexivo y tenaz. Así y todo, hay también en ellas su poco de pasión y choque de ideales. El pueblo, sin embargo, prefiere lo suyo, lo de Zorrilla, engarzado en maravillosa labor de orfebrería: el lenguaje, su lenguaje, tan pronto rotundo y amenazador como sutil y suplicante. Que así es el *demos* hoy y siempre así fué y así será.

Véase ahora, en cuatro palabras, a lo historiador y no a lo poeta, el contenido de esas dos leyendas o tradiciones legendarias toledanas, tan poco divulgadas entre el pueblo del presente como entre el de tiempos pasados.

Refiérese que cierto cristiano prestó una suma de dinero a un judío, y esto

a presencia del crucifijo. Cumplido el plazo fijado de común acuerdo para el pago, hubo de negarse el semita a satisfacer la cantidad recibida. Sin documento ni testigo humano alguno, era imposible al cristiano probar su derecho; con todo, apeló al Crucifijo, al Cristo crucificado, testigo de la deuda, y..... aceptado el testimonio del Justo como bueno y la apelación a El como jurídica, tanto por los jueces como por el judío demandado, a la Ermita del Cristo de la Vega bajaron todos: tribunal, gente de leyes, pueblo, actor y demandado.

Requerido el testimonio del Cristo Crucificado por el Juez sobre la verdad del aserto del cristiano demandante, bajó el brazo la Imagen, y así quedó probado un derecho no menos que una mala fe: el derecho del cristiano y la mala fe del judío, quien fué condenado como falsario e impostor.

Refiérese también que un noble caballero de Toledo, por nombre Gualtero, enamorado con toda pasión de una cierta dama, toledana y noble como él, fué desafiado por un rival suyo en amores a singular combate. Salidos al campo y llegados por fin a las tapias del Cristo de la Vega, desenvainaron los aceros, luchando ambos con todo denuedo. Decidióse la suerte por Gualtero, quien hizo caer a sus pies a su retador. Es más: en vez de tomar el vencedor terrible venganza por el agravio recibido, alzó del suelo al caído y le perdonó noblemente la vida. La recompensa a esta meritoria acción no se hizo esperar. Habiendo entrado Gualtero a orar, a los pocos momentos de sucedido el hecho, en el templo del Cristo famoso, vió con estupefacción que la Santa Efigie crucificada bajaba su brazo en señal de que su acción había sido cristiana y noble, y que, por tanto, quedaba inscrito en el Libro de la Vida.

Tal dicen ambas leyendas. ¿Cuál es el fondo histórico *verdad* sobre el cual se fué tegiendo la urdimbre de la leyenda? Esta es la interrogante de los ignorantes a los doctos, por si les place investigar y divulgar lo que hoy por hoy se desconoce.

FELIPE RUBIO PIQUERAS
PRESBITERO

Fotografía RODRÍGUEZ

EVOCACIONES
TOLEDANAS

El Castillo de Guadalupe

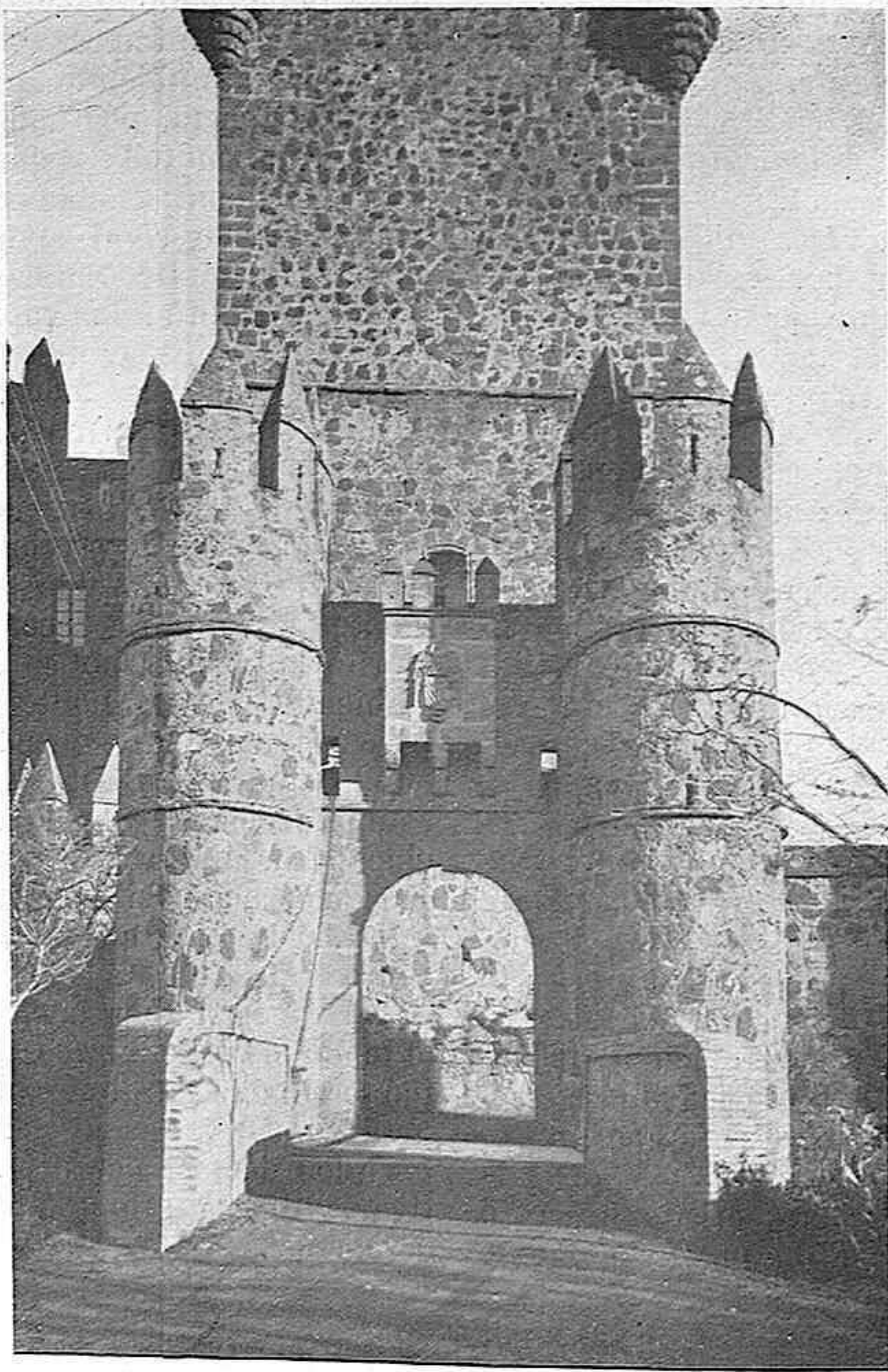


ANTE el viejo castillo medioeval que se yergue altivo, evocando las proezas realizadas por sus antiguos moradores, el alma se precipita en las regiones remotas del pasado.

Abajo, el pequeño pueblo de Guada-

mur se transformó lentamente para entrar en una existencia nueva y alegre, pero sencilla, mientras el Castillo rodeado de verde túnica de álamos negros, eleva al cielo en supremo desafío su esbelta torre del homenaje.

Cuando cruces el puente levadizo se



ENTRADA AL CASTILLO



PATIO DEL CASTILLO

alejará la sombra del presunto misterio: lo que tu fantasía creyó inexpugnable y terrorífica fortaleza, es sólo el tranquilo refugio elegido por el intrigante alcalde mayor de Toledo, D. Pero López de Ayala en aciagos días de contiendas populares.

Guardan como lebreles inmóviles la entrada los dragones del barandal de la pétrea escalera.

Las campanas de la puerta de la capilla oscura, inundando el aire de sonidos recuerdan el llamamiento inexcusable del castellano a sus vasallos.

Silencio majestuoso reina en el salón rojo, donde las lobas del blasón de Ayala, parecen reposar de batida imaginaria.

En el patio lleno de plantas trepadoras, arcas y jarrones, la Virgen policromada y deforme, aparece bajo el cuadro del Caballero de la mano al pecho, indicando que el tiempo es el único nigromante capaz de unir edades y expresiones distintas del Arte.

La imagen de la Virgen del comedor de inmensa chimenea, pone un matiz severo de refectorio conventual; pero la aventura del reinado de D. Juan II, que

un pintor contemporáneo dejó sobre los muros, llena el ambiente de espiritualidad graciosa y frívola.

Al entrar en los suntuosos dormitorios, contempla los lechos de formas caprichosas y diversas que invitaran al reposo cuando el cuerpo se rendía tras el rezo en los austeros reclinatorios.

Arriba en la biblioteca, lugar apartado y recóndito, se siente el frío de la soledad y el abandono.

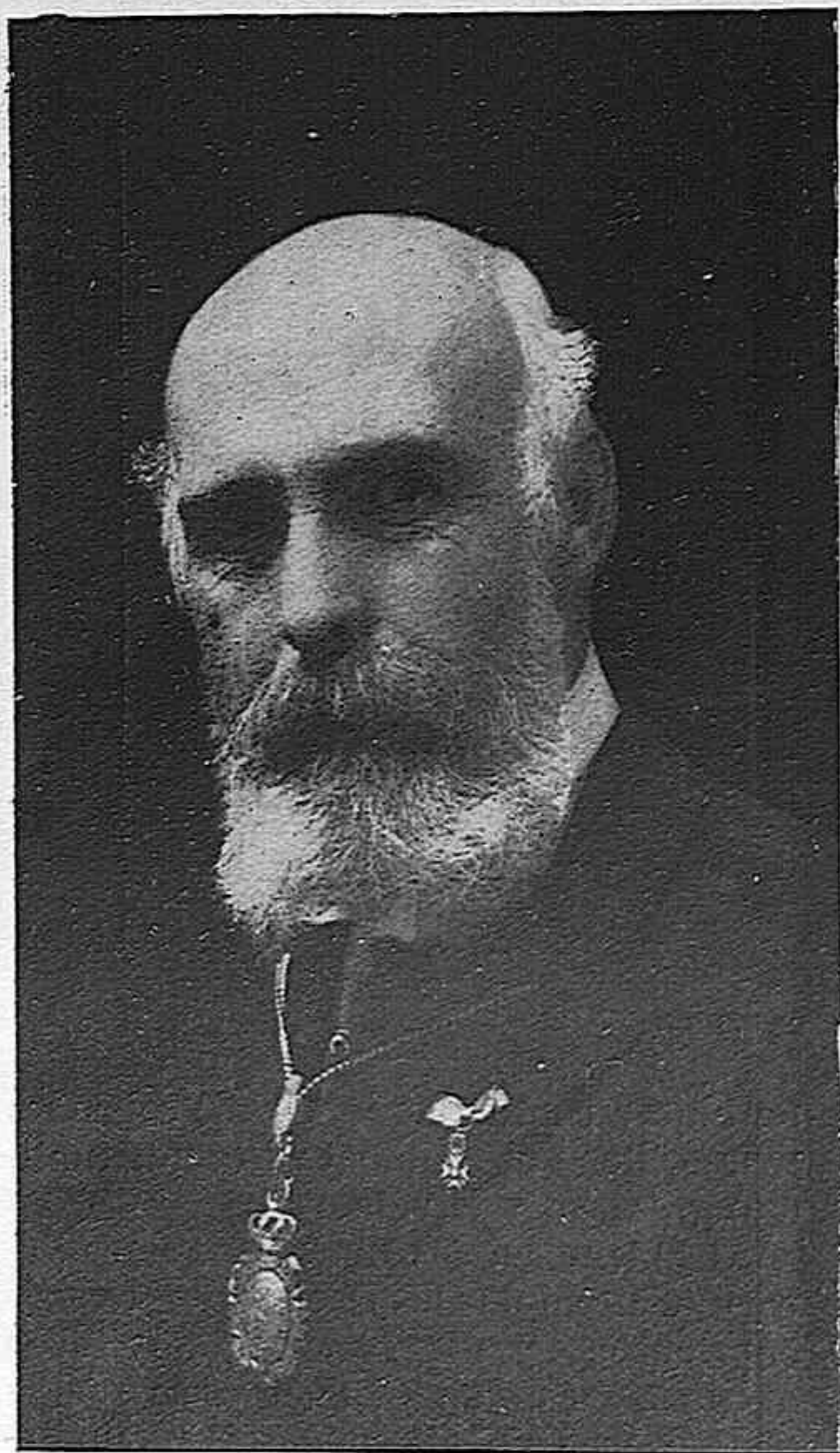
El viejo piano de cola mudo y roto, muestra su complicada anatomía.

Los libros esparcidos desordenadamente por la mesa y el estante, suplican al viajero una piadosa ojeada.

Hay cuadros colocados en alineación perfecta, donde aparecen señoras con tocados de corte y caballeros con brillantes uniformes dispuestos para espléndida fiesta palatina.

Sólo las ingenuas palomas que tienen su nido en la esbelta torre del homenaje, sin preocuparse de la grandeza del recinto, dóciles al mandato de la naturaleza, depositan el cálido fruto de su entraña en los huecos murales.

JOSÉ MANUEL KROHN



D. JUAN MORALEDA

Las sensibles desgracias

RECIENTEMENTE—por ser nuestros dos números anteriores extraordinarios, dedicados íntegros al Museo de San Vicente y a la Exposición regional, no pudimos dar la noticia en ellos—hemos perdido dos de nuestros más devotos amigos y respetados compañeros en esta tarea pro-Toledo.

Uno y otro, D. Juan Moraleda y Esteban y D. Manuel Castaños Montijano, fueron de lo más decididos y capacitados defensores de los valores históricos-artísticos de nuestra ciudad.

Ambos, con un tesón admirable y ejemplar, dedicaron su vida a Toledo; Académicos de las Reales Academias de Madrid y vocales de esta Comisión Provincial de Monumentos, en la que desempeñaron importantes cargos, realizaron una importante labor en pro del tesoro artístico e histórico toledano.

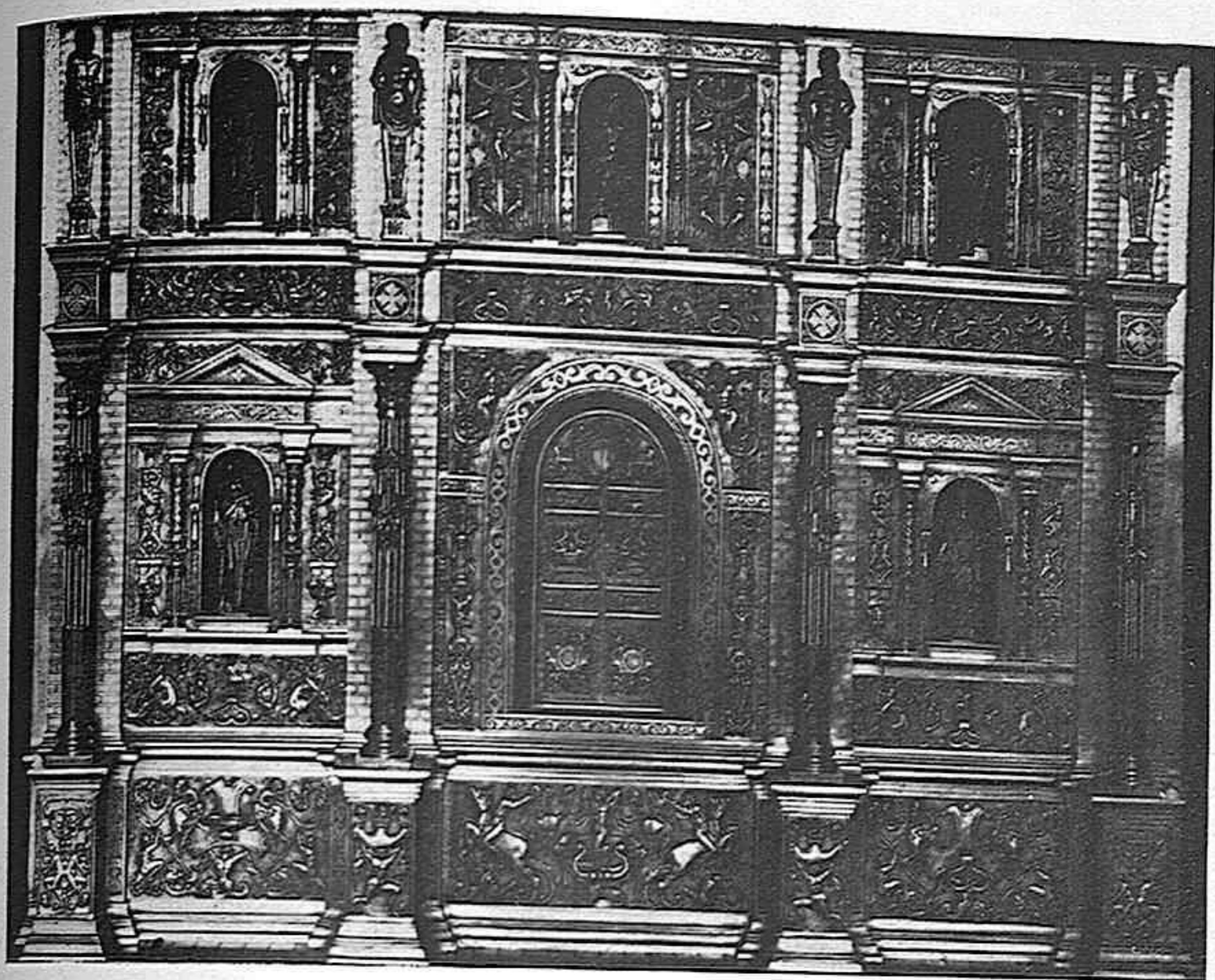
En esta revista colaboraron desde el primer número, siendo sus trabajos de sumo interés, por lo que los considerábamos como de la casa.

Por ello nos afecta más íntimamente esta gran desgracia, que nos domina en absoluto, como si fuera nuestra, porque así lo eran tan ilustres toledanos.

A sus distinguidas familias, las reiteramos respetuosos y sinceramente, nuestra mayor expresión de dolor.



D. MANUEL CASTAÑOS



DEL TOLEDO ACTUAL

La Fábrica Nacional de Artillería en la exposición de Sevilla



La Fábrica Nacional de Artillería de Toledo, nuestro primer centro fabril y quizás de toda España, ha concurrido al magno certamen sevillano, llevando su obra varia y primorosa para su propio orgullo y el de nuestra ciudad. En su interesante Stand, del pabellón de industrias militares, expone importantes colecciones de sus productos guerreros y artísticos—armas, municiones, material quirúrgico, damasquinados, repujados, grabados y esmaltes—que constituyen una de las instalaciones más atractivas y elogiadas por todo el público.

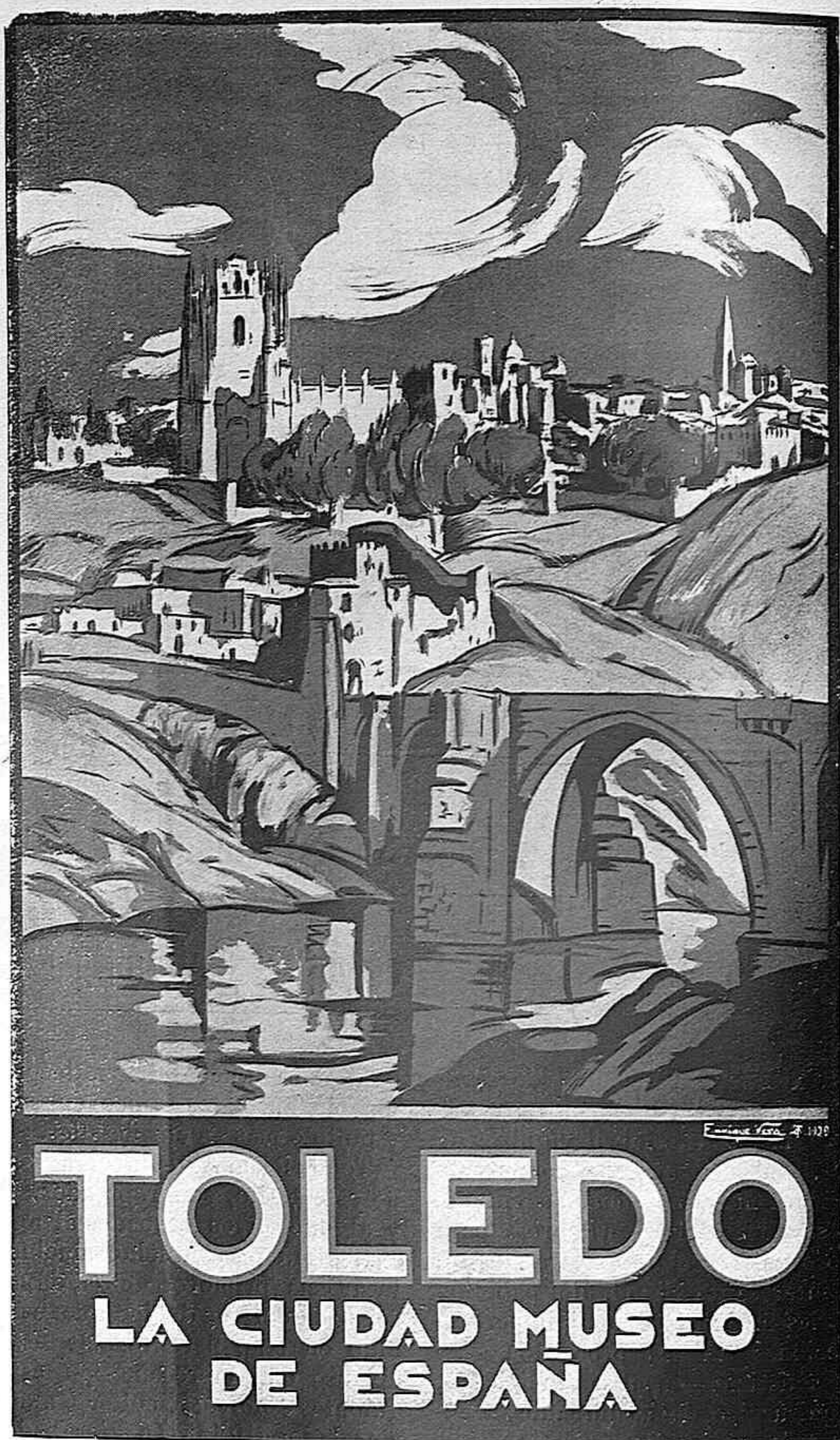
De entre todo lo que expone destácase una soberbia pieza, verdaderamente excepcional, que por sí sola alcanza el mayor galardón: Es un hermoso bargueño, que reproducimos, todo de hierro repujado y cincelado, que representa la facha-

da de un edificio del xvi, decorado estilo renacimiento, magnífico en su conjunto y tanto o más en sus detalles.

Todos los motivos decorativos, propios de este estilo, son repujados, cincelados y algunos otros grabados al agua fuerte.

Nos interesa mucho, muchísimo, destacar esta primorosa obra, dando a conocer los nombres de los que han intervenido en ella, para que se les rinda el aplauso que merecen. Son éstos los siguientes señores: Escultor, Tomás Jimena; cincelador, Higinio Díaz; grabadores, Juan Rivas, Lucio Fernández y Ciriaco Galán; ajuste y montura, Pablo Sánchez; tallista, Emilio Cases y ebanistas, Luis Balairón y Regino Tolón.

A todos ellos, como igualmente a los prestigiosos jefes y oficiales, directores de la Fábrica, les reiteramos nuestra más cordial y sincera felicitación.



Cartel de turismo, editado en español, francés e inglés
por la Junta Provincial de Toledo,
original del notable pintor toledano Enrique Vera

Páginas del turismo toledano

Actuación de la Junta Provincial de Toledo

Siempre fué tema de excepcional importancia para nuestra revista, el desenvolvimiento del turismo toledano. A él hemos dedicado un muy crecido número de artículos y ha sido tesis de alguno de ellos, nuestro ferviente deseo de ver organizados sus servicios para bien del arte y material provecho de Toledo.

Por fortuna el Patronato Nacional del Turismo, que, de día en día va extendiendo por dentro y fuera de España su ya muy dilatada organización, tiene implantada desde hace varios meses la que a Toledo corresponde, habiéndose confiado a una Junta Provincial, presidida por nuestro activísimo Gobernador Civil, e integrada por representaciones de los sectores más interesados en la vida del turismo de Toledo.

Queremos ofrecer a nuestros lectores una asidua y detallada referencia de la labor realizada por dicha Junta, —tan destacada ya entre sus filiales de toda España—, y a tal fin, inauguramos hoy esta sección a cargo del Secretario de la misma, D. José Luis Morales, que gustosamente ha aceptado nuestros requerimientos informativos.

LA DIRECCIÓN.

Nos proponemos ofrecer desde estas mismas columnas una síntesis informativa de la constante actuación de nuestra Junta Provincial del Turismo. Queremos difundir en la esfera de los lectores de esta revista —escogido núcleo de los amantes de Toledo— la labor de nuestra entidad, que no ha venido a ser —digámoslo de pasada—, *un organismo más, de la burocracia oficial*, marchando al paso lento con que el papel de oficio y el balduque suelen guiar—al menos en la vulgar creencia—a nuestras dependencias oficiales. La moderna orientación del Patronato Nacional del Turismo y la total identificación con él de cuantos componemos esta Junta, impulsieron desde el primer momento un ritmo acelerado a su vivir, del que nuestros lectores juzgarán.

Previa convocatoria del Excelentísimo Sr. D. Antonio Almagro, designado

por el Patronato para presidirla, en su concepto de Gobernador Civil de la provincia, se reunieron el 18 de Enero pasado, en su despacho oficial, algo más de una veintena de ilustres personalidades toledanas, todas ellas representativas de los distintos sectores de la provincia, interesados en el turismo, los cuales constituyeron la Junta en la siguiente forma:

Presidente.—Excmo. Sr. D. Antonio Almagro y Méndez, Gobernador Civil de la provincia.

Vicepresidentes.—Ilmo. Sr. D. Gregorio Ledesma y Navarro, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Toledo; Ilmo. Sr. D. Leopoldo Díaz del Río, Presidente de la Excmo. Diputación Provincial; Muy Ilustre Sr. D. José Polo Benito, Deán de la Santa Iglesia Catedral Primada.

Vocales.—D. Santiago Camarasa Martín, representante en Toledo del Patronato Nacional del Turismo; D. Francisco de Borja de San Román, Delegado Regio de Bellas Artes; D. Carlos Guerra Zagalá, Director de la Escuela de Gimnasia y del Museo de Infantería; D. Teodoro de San Román y Maldonado, Director de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo; D. José María Campoy, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos; D. Luis Barber, Ingeniero Jefe de Obras Públicas; Excelentísimo Sr. Conde de Casa Fuerte, Presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana; D. Bruno Marín, Presidente de la Cámara de Comercio; D. Aureliano Vivas Borrayo, Secretario del Colegio de Agentes Comerciales; D. Tomás Rodríguez Bolonio, redactor Jefe de *El Castellano*; D. José Lillo Rodelgo, Secretario de la Asociación «Casa del Maestro», residencia de artistas; D. Pedro Riera Vidal, por la Real Sociedad Económica de Amigos del País; D. Rafael Gómez-Menor Ortega; D. Alfonso Rey Pastor; D. Angel Moreno Díaz; D. Enrique Vera y Sales y D. Angel Cantos Tendero, por la «Sociedad Amigos de Toledo»; don

Platón Páramo, de Oropesa (recientemente fallecido); D. Juan Ruiz de Luna, de Talavera de la Reina; D. Jaime M. Pantoja, de El Toboso y D. Mariano Aldama, de Illescas, en representación de los pueblos de la provincia.

Secretario.—D. José Luis Morales Morales, designado por el Patronato Nacional del Turismo.

Siguiendo las instrucciones del Patronato recibidas, designóse de entre los citados señores una Comisión ejecutiva, que, en continuo contacto con el Presidente de la Junta, será la llamada a intervenir en su diaria actuación, resolver incidencias y estudiar iniciativas sobre todo cuanto con la organización y propaganda turísticas se relacione.

Integran esta Comisión ejecutiva los señores siguientes:

Presidente.—D. Santiago Camarasa y Martín, representante del Patronato.

Secretario.—D. José Luis Morales Morales.

Vocales.—D. Alfonso Rey Pastor, don Tomás Rodríguez Bolonio, D. Enrique Vera y Sales, D. Angel Cantos Tendero y D. Rafael Gómez-Menor y Ortega.

Dedicáronse las primeras gestiones de la Junta, a la obtención de los necesarios medios económicos para comenzar su labor. Solicitóse la concesión de subvenciones a las siguientes entidades: Excmá. Diputación Provincial, Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo, Cámaras de Comercio y de la Propiedad, Sociedad Amigos de Toledo, Colegio Oficial de Agentes Comerciales, Cabildo Catedral Primado, Asociación Patronal y Parroquia de Santo Tomé.

Con la única excepción de esta última, todas las demás entidades acudieron solícitas a nuestro llamamiento, poniendo a disposición de la Junta proporcionadas subvenciones, y ofreciendo algunas aumentarlas para el próximo año.

Es de justicia, al llegar a este punto, destacar dos actitudes verdaderamente laudables: la de la Sociedad Amigos de Toledo que desde el primer momento se sumó decidida a la labor futura de esta entidad—cediéndola el local e instalación de su Centro informativo del turismo, más la mitad de la recaudación por donativos de sus socios—y la de los señores componentes de la Junta que

formularon una suscripción con sus aportaciones personales.

Asegurado aunque modestamente el vivir económico de la Junta para el presente año, procedióse a estudiar los diversos problemas del turismo toledano, en sus dos naturales agrupaciones, de organización y propaganda.

Apenas iniciado este trabajo pudo apreciarse entre los primeros que, uno de los más importantes asuntos a tratar es el que se refería a la organización del servicio de «Guías de Turismo».

Discutióse ampliamente sobre este tema, y, dispuesto a abordarle de lleno se convino como primeras medidas las siguientes: organizar urgentemente un primer curso abreviado de instrucción profesional, y proceder a una amplia y total reorganización de este servicio a base de la redacción de un reglamento que lo intervenga por entero.

Confióse la labor docente que había de realizarse con estas enseñanzas a los cultos Profesores D. Francisco de Borja de San Román, D. Pedro Riera Vidal y D. Tomás Rodríguez Bolonio, encomendándoseles como asuntos a tratar las siguientes materias: Nociones de Estilografía, El Arte y la Historia en los monumentos toledanos y Tradiciones y Leyendas de Toledo.

Solemnemente se inauguró este curso bajo la presidencia del Excmo. Sr. Presidente de la Junta y varios miembros de ésta, asistiendo los 41 señores matriculados.

Para el mejor aprovechamiento de las enseñanzas constituyéronse dos grupos con todos los inscriptos, clasificando en el primero a los que ya poseían el carnet de «Guía» y en el segundo a los que aún no se habían dedicado al ejercicio de la profesión, y comenzaron seguidamente las lecciones que hubieron de durar hasta el 17 de Abril pasado.

A propuesta de los señores Profesores del curso, se convino en declarar aptos para el desempeño de las funciones de «Guía» a todos los que constituían el primer grupo, sometiendo a una prueba de aptitud para juzgar del aprovechamiento de las lecciones a los del segundo. Verificóse esta prueba, como resultado de la cual estimó el tribunal que, 16 de los 23 examinados habían demostrado

su aprovechamiento, si bien era de opinión que todos estos alumnos debieran asistir a un nuevo curso de mayor duración para aumentar e intensificar sus conocimientos y adquirir la necesaria capacidad profesional.

En cuanto al Reglamento por el que ha de regirse este servicio, la Junta ya lo tiene redactado y ha sido sometido a la aprobación del Patronato. De este asunto, tal vez uno de los más trascendentes del Turismo en Toledo, trataremos con la adecuada amplitud cuando conozcamos la superior resolución.

* *

Asimismo ha sido redactado el Reglamento para el régimen interior de la Junta, que también ha sido elevado a la Superioridad. Al escribirse estas líneas sabemos que ha sido favorablemente informado por el Sr. Subdelegado Regional, habiendo pasado a estudio y resolución definitiva del Patronato.

* *

Otro importante asunto de los tratados por la Junta, fué el de la instalación del Centro informativo del turismo.

Reconociéndose por todos que la modestia de su presentación actual, y aún el francamente mal estado de su mobiliario y decorado, no corresponde ni con mucho a las necesidades del moderno confort que rodea a todas las instituciones del turismo, acordó en seguida proceder a su reinstalación. Solicitóse a este fin, la cooperación económica del Patronato, que nos fué inmediatamente prestada, como siempre que de inicia-

tivas de verdadero interés turístico se trata.

Tal vez, cuando estas líneas aparezcan, será una realidad esta nueva instalación del Centro, de la que prometemos una impresión gráfica a nuestros lectores para el próximo número.

* *

Cumplimentando varias demandas de nuestra entidad superior, la Junta ha formulado una relación de los lugares turísticos más importantes de la provincia, ha realizado una minuciosa información folklórica, abarcando costumbres típicas, fiestas más importantes y sus atracciones e industrias típicas populares de toda la provincia, y ha designado como Vocal de la misma al Sr. Ingeniero Jefe de Montes D. Luis Jiménez Ruiz.

* *

Finalmente, y previos los trámites necesarios, ha quedado constituido en El Toboso la primera Junta local del Turismo de esta provincia, habiéndose designado para presidirla al infatigable cervantistas y Alcalde de dicha localidad, D. Jaime M. Pantoja, de cuya decidida actuación tanto cabe esperar.

* *

He aquí reseñada a grandes rasgos la labor organizadora realizada por la Junta Provincial del Turismo de Toledo; en el próximo número nos ocuparemos de sus trabajos en materia de propaganda.

JOSÉ LUIS MORALES

SECRETARIO DE LA JUNTA PROVINCIAL



PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES (S. en C.)

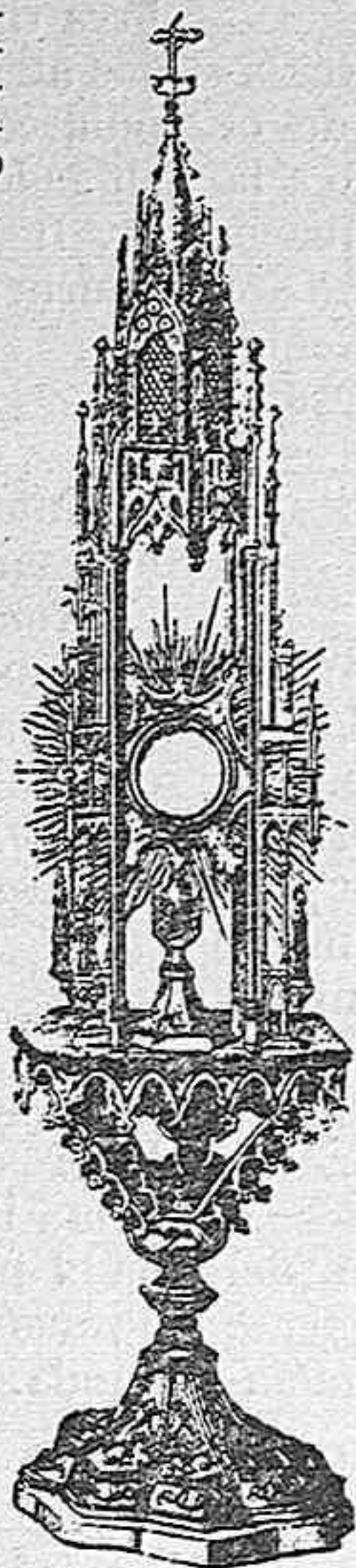
Fábrica Nacional de Orfebrería religiosa,
Cubiertos y Orfebrería general de Mesa.

CASA FUNDADA EN 1840

APARTADO DE CORREOS 186, MADRID

N.º 781 (*). Custodia
gótica, rica plata
Meneses viril do-
rado alto 105 cms.
Ptas 1.181.50

MARCA DE FABRICA



De nuestro catálogo general de orfebrería de Iglesia, de julio de 1924.

Gran surtido en custodias de todos precios y tamaños para la próxima festividad del Corpus.

Hacemos envíos a provincias, remitiéndolos su importe, más tres por ciento para embalajes.

UNICO DESPACHO EN MADRID:

PLAZA DE CANALEJAS, NUM. 4

Fábrica: Calles de Don Ramón de la Cruz
y Núñez de Balboa.

Casas en

Barcelona, Fernando VII, 19; Sevilla, Sierpes, 8;
Bilbao, Bidebarrieta, 12, y Valencia, Paz, 5.

Coñac CAMPO REY

Fábrica de Rasilla y Ladrillo hueco, Baldosín y Tejas

GUTIÉRREZ

PASEO DE LA ROSA.-TOLEDO

FABRICA: Teléfono 571.—**OFICINA:** Alfileritos, 6.—Teléfono 730

Todo este material se elabora por procedimientos modernos, haciéndose su coción en Horno Hoffman, de fuego continuo.

GRÁFICO HISPANO S. A.

Grandes talleres de fotograbado

GALILEO, 34.-TELÉFONO 31021

MADRID

"Santa Ana"

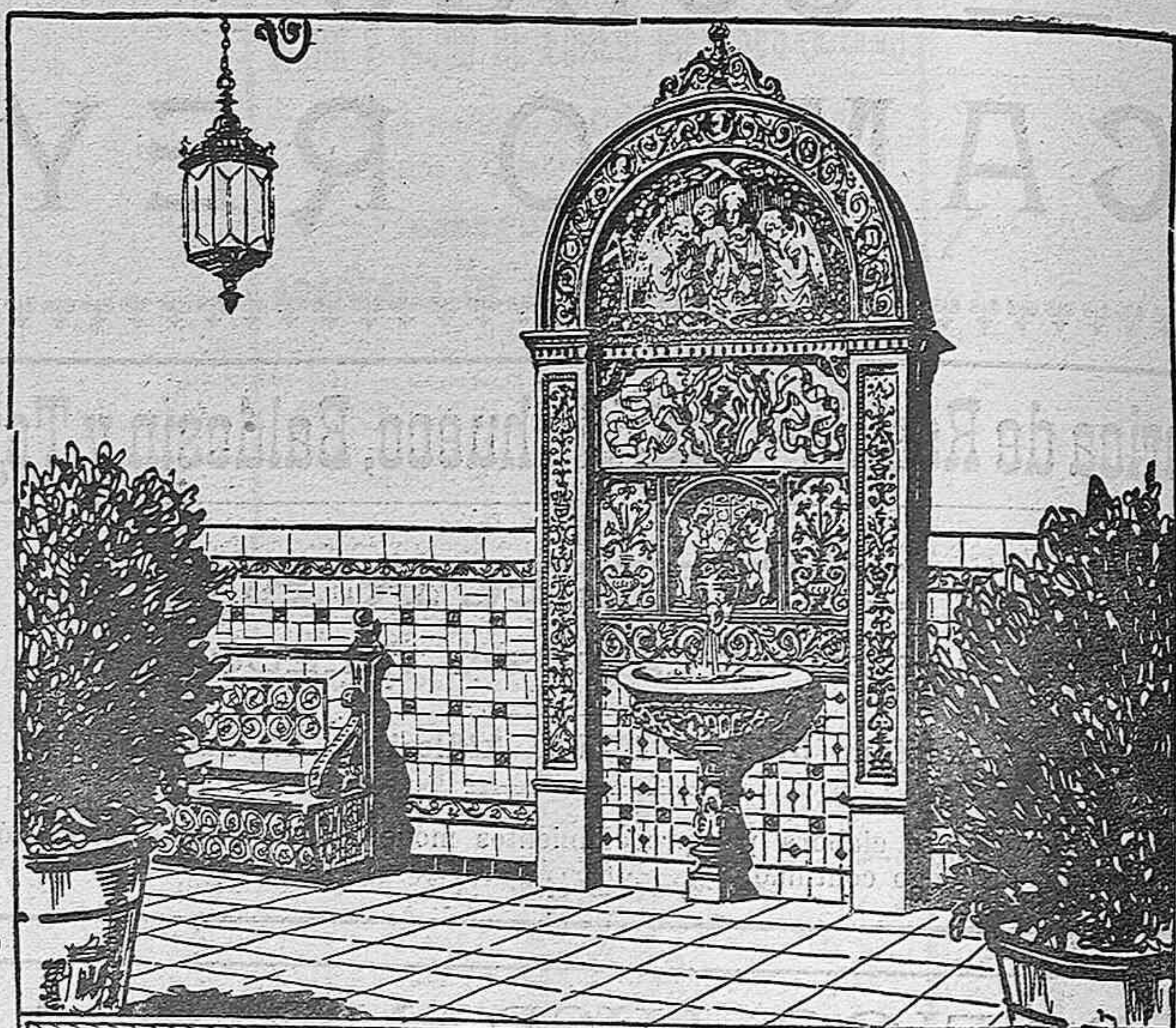
**FABRICA DE ASERRAR Y
ALMACEN DE MADERAS**

Fabricación de toda clase de envases. Avenida de Victoriano Medrano, 7.

TALAVERA DE LA REINA

CALZADOS PELAEZ

SON LOS MEJORES Y MÁS BARATOS
Clavel, 2. — **MADRID**



CERAMICA, AZULEJOS,
PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ

ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO:
MADRID (GRAN VÍA 14) SEVILLA (TETUÁN 25)
HUELVA. MÁLAGA. CORDOBA ♦